

Misajoven
Asturias



Liturgia

TIEMPO ORDINARIO

II domingo
Ciclo C

Bienaventurados Hambre y sed de la justicia...

Misa: II domingo de TO

Prefacio: III

Plegaria Eucarística: II

MONICIÓN DE ENTRADA

Después de estos días de Navidad en los que hemos vivido intensamente el Nacimiento de Jesús, vamos a **acompañarle y a seguir sus pasos**, durante este tiempo litúrgico que conocemos como **Tiempo ordinario**. Sus **palabras** nos deben de animar; sus **obras**, además de impresionar, nos han de llevar al encuentro con Dios.

En nuestra vida ordinaria, todos nosotros tenemos nuestras afanes y preocupaciones diarios, tenemos días de luto y muchos problemas, pero la realidad más profunda es que no estamos solos, que tenemos a Dios que nos invita a beber el vino de su amor; un Dios que nos da a Jesús para llevarnos a sí mismo.

Canto de entrada**ACTO PENITENCIAL**

¿Dónde radica nuestra alegría como cristianos? Preguntémonos ante el Señor.

- Señor Jesús, por medio de tu perdón transforma la tristeza de nuestro pecado en alegría de reconciliación y amistad:

Señor, ten piedad.

- Cristo Jesús, Señor de vida, álzanos desde nuestra angustia y desolación y haznos alegres y felices:

Cristo, ten piedad.

- Señor Jesús, alegría de nuestra vida, enséñanos a encontrar felicidad en compartir y en hacer felices a los demás:

Señor, ten piedad.

Canto del Kirie

Canto del Gloria

CREDO

Sacerdote:

Unidos ahora a todos nuestros hermanos cristianos de cualquier confesión, que profesan el mismo credo que nosotros, confesemos nuestra fe.

– ¿Creen en Dios, Padre todopoderoso, Creador del cielo y de la tierra?

R/. Sí, creo.

– ¿Creen en Jesucristo, su único Hijo, nuestro Señor, que nació de Santa María Virgen, murió, fue sepultado, resucitó de entre los muertos y está sentado a la derecha del Padre?

R/. Sí, creo.

– ¿Creen en el Espíritu Santo, en la Santa Iglesia Católica, en la comunión de los Santos, en el perdón de los pecados, en la resurrección de los muertos y en la vida eterna?

R/. Sí, creo.

– Esta es nuestra fe, esta es la fe de la Iglesia, la que nos gloriamos de profesar en Jesucristo nuestro Señor.

R/. Amén.

ORACIÓN DE LOS FIELES

Sacerdote:

En las manos de Dios nuestro Padre, que en su providencia infinita ha salido a nuestro encuentro, presentamos con símbolos y palabras, nuestras peticiones:

Respondemos a cada petición diciendo: *¡Escúchanos Señor!*

Lector:

- **El agua.** El agua fue convertida en vino. Pidamos al Señor para que nuestra Iglesia siga insistiendo en la necesidad de transformar el mundo, con la fuerza del amor y de la garantía, de que Dios es el motor de la historia, *Oremos.*

Ofrenda:

- **Jarra de Agua**

Lector:

- **El vino.** El pecado nos hace saborear el vino amargo del egoísmo, de la envidia o de la ausencia de Dios. Pidamos para que el Señor nos haga gustar de su presencia cercana y misericordiosa, capaz de transformar, perdonar y llenar de Misericordia, todo cuanto en nuestra vida está alejado de Él.

Ofrenda:

- **Jarra de Vino**

Lector:

- Cada año los cristianos de todo el mundo se unen en oración para crecer en la unidad. Hacemos esto en un mundo en el que la corrupción, la codicia y la injusticia crean desigualdad y división. Pidamos por todos los cristianos del mundo para que demos un testimonio común a favor de la justicia y seamos instrumentos de la gracia sanadora de Cristo para un mundo quebrantado.

Ofrenda:

- **Una cadeneta**

Sacerdote:

Escucha Señor nuestra oración que traemos a tu presencia, y ayúdanos a cumplir tu voluntad. Por Jesucristo nuestro Señor.

PRESENTACIÓN DE LOS DONES

Lector:

- En este domingo, Señor, traemos el **PAN Y el VINO**. El mundo no siempre es una fiesta. Hay hambre, miseria y falta de felicidad. Hazte presente en el altar para que sigamos trabajando por el desarrollo de todos los pueblos de la tierra.
- En la **Colecta del pasado diciembre** recaudamos euros con el que la Misa Joven colabora con un proyecto de ayuda al Seminario Mayor San Marcos de Bangui, en República Centroafricana, uniéndonos así al trabajo Ayuda a la Iglesia Necesitada.

Canto de Ofertorio

ORACIÓN DE ADORACIÓN

Señor, si consiguiéramos vivir
haciendo siempre lo que tú nos propones,
nuestra vida sería una fiesta,
el cansancio y la rutina
desaparecerían de nuestra historia
y sabríamos volcarnos del todo en el momento presente,
viviendo el aquí y el ahora,
con toda intensidad y total dedicación,
dejando el pasado en tus manos
y el futuro abandonado en ti.

Ayúdanos a vivir cada momento, entregándonos del todo,
sin escatimar una atención, una caricia,
un estímulo, una palabra amable,
el descubrimiento de lo mejor del otro.

Ayúdanos a disfrutar, a vivir con pasión,
a gozar con intensidad,
a comunicarnos con sinceridad,
a relacionarnos con complementariedad,
a saborear la variedad,
a enriquecernos con nuestras diferencias,
a descansar en ti
y a saber nos facilitar la vida unos a otros.

Queremos ir a ti cansados y agobiados,
recordar que cada día trae su afán,
que los pajarillos no se preocupan
y nuestro padre les da su alimento diario,
que las flores del campo no van de compras
y Dios les viste como el mejor modisto,
que ni un pelo de nuestra cabeza
se cae sin tu permiso.

Canto de Adoración

LECTURAS

Lectura del profeta Isaías 62,1-5

Por amor a Sión no callaré, por amor de Jerusalén no descansaré, hasta que rompa la aurora de su justicia, y su salvación llamee como antorcha. Los pueblos verán tu justicia, y los reyes tu gloria; te pondrán un nombre nuevo, pronunciado por la boca del Señor.

Serás corona fúlgida en la mano del Señor y diadema real en la palma de tu Dios.

Ya no te llamarán «Abandonada», ni a tu tierra «Devastada»; a ti te llamarán «Mi predilecta», y a tu tierra «Desposada», porque el Señor te prefiere a ti, y tu tierra tendrá un esposo.

Como un joven se desposa con una doncella, así te desposan tus constructores.

Como se regocija el marido con su esposa, se regocija tu Dios contigo.

Palabra de Dios.

SALMO RESPONSORIAL

95, 1-2a. 2b-3. 7-8a. 9-10a y c

R. Contad las maravillas del Señor a todas las naciones

Cantad al Señor un cántico nuevo,
cantad al Señor, toda la tierra;
cantad al Señor, bendecid su nombre. **R.**

Proclamad día tras día su victoria,
contad a los pueblos su gloria,
sus maravillas a todas las naciones. **R.**

Familias de los pueblos, aclamad al Señor,
aclamad la gloria y el poder del Señor,
aclamad la gloria del nombre del Señor. **R.**

Postraos ante el Señor en el atrio sagrado,
tiemble en su presencia la tierra toda.
Decid a los pueblos: «El Señor es rey,
él gobierna a los pueblos rectamente.» **R.**

Lectura de la primera carta del apóstol san Pablo a los Corintios 12,4-11

Hermanos:

Hay diversidad de carismas, pero un mismo Espíritu; hay diversidad de ministerios, pero un mismo Señor; y hay diversidad de actuaciones, pero un mismo Dios que obra todo en todos.

Pero a cada cual se le otorga la manifestación el Espíritu para el bien común.

Y así uno recibe del Espíritu el hablar con sabiduría; otro, el hablar con inteligencia, según el mismo Espíritu. Hay quien, por el mismo Espíritu, recibe el don de la fe; y otro, por el mismo Espíritu, don de curar. A este se le ha concedido hacer milagros; a aquél, profetizar. A otro, distinguir los buenos y malos espíritus. A uno, la diversidad de lenguas; a otro, el don de interpretarlas.

El mismo y único Espíritu obra todo esto, repartiendo a cada uno en particular como a él quiere.

Palabra de Dios.

EVANGELIO

+ Evangelio de nuestro Señor Jesucristo según san Juan 2,1-11

En aquel tiempo, había una boda en Caná de Galilea, y la madre de Jesús estaba allí. Jesús y sus discípulos estaban también invitados a la boda. Faltó el vino, y la madre de Jesús le dijo:

- «No tienen vino.»

Jesús le dice:

- «Mujer, ¿qué tengo yo que ver contigo? Todavía no ha llegado mi hora.»

Su madre dice a los sirvientes:

- «Haced lo que él diga.»

Había allí colocadas seis tinajas de piedra, para las purificaciones de los judíos, de unos cien litros cada una.

Jesús les dijo:

- «Llenad las tinajas de agua.»

Y las llenaron hasta arriba. Entonces les dice:

- «Sacad ahora y llevádselo al mayordomo.»

Ellos se lo llevaron.

El mayordomo probó el agua convertida en vino sin saber de dónde venía (los sirvientes sí lo sabían, pues habían sacado el agua), y entonces llamó al esposo y le dice:

- «Todo el mundo pone primero el vino bueno y, cuando ya están bebidos, el peor; tú, en cambio, has guardado el vino bueno hasta ahora. »

Este fue el primero de los signos que Jesús realizó en Caná de Galilea; así manifestó su gloria, y sus discípulos creyeron en él.

Palabra del Señor.



Delegación Episcopal de Pastoral Vocacional -Asturias